

## Una tradición de tradiciones (\*)

ew4



Escribidor:  
JAIME SANDOVAL A.  
(Lima, 1936)

*El tío Monolito era Un señor de muchos pergaminos, pero también Un incorregible seductor que siempre estaba detrás de La fruta del cercado ajeno. Y esta vez le había echado el ojo a una linda hija de estas tierras que solía decir con legítimo orgullo: Pues bonita soy yo, la Castellanos. Y en verdad no le faltaba razón; esa mujer era Hermosa entre las hermosas*

La Castellanos no era una *Mosquita muerta* ni una *Agua mansa*, sino todo lo contrario. Era *Una moza de rompe y raja* quien, con su *Altivez de limeña*, siempre estaba “en la boca de todos”, ya sea por su forma de vestir, por los lugares a donde iba o las personas que frecuentaba, como su mejor amiga *Juana la Marimacho* o el excéntrico *Santiago “Volador”*. Este último, estaba empecinado en querer volar con unas alas que estaba construyendo para lanzarse desde el Cerro San Cristóbal y confundirse con las golondrinas o los gallinazos que poblaban el cielo limeño. Según la opinión de los vecinos de esta “tres veces coronada villa”, Santiago era un loco de atar, se burlaban de él y no le hacían caso convencidos de que su pretensión no era otra cosa que *Una chanza de inocentes*.

Pero lo cierto es que, loco o no, Santiago tenía otra pretensión mucho más seria: su amiga, la Castellanos. Cuando ella se enteró, se vio entre la espada y la pared, teniendo que decidir entre *El tío Monolito* y el “loco” de Santiago. ¿A quién prefirió la Castellanos? No es necesario recurrir a *El virrey de la adivinanza* para saberlo. Por supuesto que no fue a Santiago; y tal fue su furia por el desplante sufrido que en un arranque de celos le puso la mano encima, ignorando aquello que por desgracia se olvida: *No se pega a la mujer*.

Lo que ocurrió entonces fue algo inaudito. *Santiago “Volador”*, presa de los *Delirios de un loco* y tomando *Al pie de la letra* eso de que *El hábito no hace al monje*, decidió entablar *Un proceso contra Dios* que, como era de esperar, dio lugar a un *Un litigio original* en esta apacible ciudad, provocando de paso una descomunal *Batalla de frailes*.

Durante el proceso salieron a relucir referencias y argumentos a cuál más disparatados y absurdos como: *Los jamones de la Madre de Dios*, *El ombligo de nuestro padre Adán*, *Las balas del Niño Dios*, *La misa negra* y otras linduras por el estilo. La ciudad estaba alborotada.

A medida que transcurrían los días, la cosa se enredaba más haciendo la delicia de los limeños que se alineaban a favor de uno u otro de los protagonistas. Unos opinaban que todo eso no era sino *Cosas de frailes*. Otros decían que todo se había originado por un *Capricho de limeña*. Y no faltaban aquellos que opinaban que el lío no era otra cosa que una *Maldición de mujer* y la palmaria demostración de una falta de autoridad; por lo que exigían *Las orejas del alcalde*.

Y no fue hasta que *Lucas el sacrílego*, que había sido *Un predicador de lujo* y a la vez era *Sabio como Chavarría*, decidió *Cortar por lo sano* y *Rudamente, pulidamente, mañosamente* logró que el alcalde timorato emitiera un decreto ordenando: *¡A la cárcel todo Cristo!*

*Una frase salvadora* pues, como se supo después, la cosa se iba poniendo color de hormiga y amenazaba con llegar a mayores estando a punto de estallar un *Motín de limeñas*. Y de sobra sabemos que una conspiración de mujeres es más peligrosa que *La conspiración de la saya y manto*.

Al final, *El que pagó el pato* fue *Johan de la Coba* quien, aunque no tuvo arte ni parte en todo este embrollo, ya tenía malos antecedentes y previsoramente tomó las de Villadiego y huyó del país. De otro modo podría haber terminado como *Reo de Inquisición* y quizás en las manos de *Pancho Sales el verdugo*.

Y ustedes se preguntarán con toda razón ¿qué pasó con La Castellanos y el Tío Monolito? Pues, en verdad no lo sé y contestaré como lo hiciera alguna vez nuestro insigne tradicionista: *¡Averíguelo, Vargas!*

(\*) Publicado en la edición No.1. OCTUBRE 2019